

**En el marco del Día Mundial de la Hepatitis, el INSP presenta:
Suplemento especial de la revista *Salud Pública de México* dedicado a las hepatitis virales**

Ayer por la mañana fue presentado ante los medios de comunicación el suplemento I del volumen 53 de la prestigiada revista científica *Salud Pública de México*, el cual está dedicado a las hepatitis virales y reúne nueve artículos sobre importantes trabajos de investigación desarrollados en la materia por destacados salubristas mexicanos.

El evento tuvo como marco no solo la víspera de la conmemoración del Día Mundial de la Hepatitis Virales, que tiene verificativo este día, sino también el 90 aniversario de la Escuela de Salud Pública de México, y la celebración de los primeros 25 años de existencia y trabajo denodado de la institución editora de la revista: el Instituto Nacional de Salud Pública (INSP).

Ante la distinguida presencia del Dr. Mario Henry Rodríguez López, director general del propio INSP, el Dr. Vicente Madrid Marina, director de Infecciones Crónicas y Cáncer del Centro de Investigación sobre Enfermedades Infecciosas (CISEI) de ese organismo científico y editor invitado del suplemento en cuestión, dio la bienvenida a los asistentes y explicó el contenido de los diversos artículos incluidos en la publicación.

Para dar una idea de la magnitud del grave problema de salud pública que significan las hepatitis virales y, en consecuencia, de la pertinencia del suplemento presentado, señaló que más de 200 millones de personas en el mundo están infectadas con hepatitis C, y más de 400 millones con hepatitis B, la mayoría de ellos en países en vías de desarrollo. De igual forma, destacó que el 48% de sujetos sin enfermedad aparente tiene algún factor de riesgo.

Tras una breve introducción acerca de la enfermedad y de las características de la publicación, en su función de maestro de ceremonias del evento, el Dr. Madrid hizo una breve semblanza del Dr. Carlos Conde González, coeditor invitado del suplemento y subdirector de Prevención y Vigilancia de Enfermedades Infecciosas en el CISEI, y le concedió el uso de la palabra.

En su intervención, el Dr. Conde dijo que si bien México se ubica dentro de las naciones con baja prevalencia de hepatitis, para el 2007 brotaron focos rojos en algunas regiones del país, que no existían en 2000. La hepatitis B, señaló, se puede considerar como un problema asociado con áreas rurales y con prácticas sexuales de riesgo entre hombres homosexuales.

Asimismo, hizo énfasis en las bondades de la vacuna contra este tipo de hepatitis, la cual, afirmó, no solo es barata y efectiva, sino que ya se encuentra dentro del esquema universal de vacunación. Respecto a la hepatitis C, señaló que también su prevalencia es baja pero, al igual que como ocurre con la de tipo B, en 2007 se detectaron focos rojos en el territorio nacional, inexistentes a principios de siglo. En consecuencia, el Dr. Conde la calificó como un problema emergente, con frecuencia

altas por entidad federativa, razón por la cual el INSP ha llevado a cabo un vasto esfuerzo colaborativo para identificar individuos con alta probabilidad de infectarse con el virus e invitarlos a realizarse las pruebas de diagnóstico, en virtud de lo cual se cuenta con elementos para construir un programa de vigilancia epidemiológica de infección crónica por el virus de este tipo de hepatitis.

En cuanto a los avances logrados en este sentido, el especialista indicó que a la fecha más de 100 000 personas de 19 estados de la república han aceptado hacerse la prueba, de los cuales 1663 han arrojado muestras seropositivas, y se ha confirmado una seroprevalencia del 1.5%. De tales individuos seropositivos, casi la mitad tiene el virus de la hepatitis C, asociados a factores tales como la edad, el haber recibido transfusiones sanguíneas, el uso de drogas, la convivencia con familiar que padece cirrosis o pertenecer al sexo masculino.

Finalmente, el Dr. Conde alertó sobre la gravedad del asunto: existen cientos de miles de personas infectadas por los virus de las hepatitis B y C que no saben que están contagiadas. De ahí la urgencia e importancia de contar con mayor y mejor información para la toma de decisiones en salud pública.

En su oportunidad, el Dr. Enrique Wolpert Barraza, presidente del Comité Científico de la Fundación Mexicana de la Salud Hepática (FundHepa), explicó que las hepatitis B y C son virus que atacan el hígado, pero que pueden evolucionar a una fase crónica, por lo que es preciso vacunarse contra la primera y conocer los factores de riesgo que implica la segunda, realizarse la prueba de diagnóstico correspondiente y seguir un esquema de tratamiento en etapas tempranas, antes de que surjan las complicaciones.

Sobre las formas de prevención que existen contra los tres tipos de hepatitis, enumeró las siguientes: contra la hepatitis A, están la inmunización pasiva, por medio de la aplicación de inmunoglobulina; y la inmunización activa, a través de la vacunación en jóvenes y adultos que no tengan protección pasiva, que en conjunto equivalen al 10% de la población; contra la hepatitis B, existe una vacuna que debiera ser de aplicación universal desde 1987, la cual desafortunadamente no se aplica a toda la población; y contra la hepatitis C no hay vacuna disponible, aunque sí medidas generales por adoptar, factores de riesgo a considerar y, sobre todo, tratarse en etapas tempranas de ser diagnosticados positivamente.

El Dr. Wolpert hizo énfasis en la importancia de estar atentos a la posible infección y, sobre todo, de llevar a cabo la vacunación, pues si bien la mortalidad en los primeros años de vida es muy baja, se va incrementando dramáticamente con la edad, ya que en adultos el virus se comporta de una forma mucho más agresiva, provocando recaídas, prolongando la enfermedad y tornándose mucho más virulento. De ahí la importancia, repitió, de que el 10% de la población que no tiene protección se vacune, con la ventaja de que la vacuna previene tanto contra el tipo A como contra el tipo B, por su doble componente.

Sobre este último, dijo que más del 25% de los casos agudos pueden evolucionar a formas crónicas, y hasta 90% en el caso de mujeres embarazadas. Asimismo, aclaró que se trata básicamente de una enfermedad de transmisión sexual, por lo que, para proteger a los adultos que se pueden contagiar por esa vía, se requiere que la vacunación sea de aplicación universal, como lo es la vacuna contra el tipo A, que desde hace diez años se incluye en la cartilla de vacunación de niños de 10 años y menores. Pero se necesita, además, que se aplique no solo una dosis sino tres, para que tenga efectividad en la prevención.

Respecto a las estrategias a seguir, mencionó las pruebas en mujeres, la vacunación rutinaria a los recién nacidos y la vacunación universal. En cuanto a la hepatitis C, señaló que la prevalencia en la población mexicana es de 1.5%, y que la mitad de dicho porcentaje corresponde a casos con carga viral que requieren tratamiento. Es por ello que resulta fundamental conocer los factores de riesgo, que incluyen las transfusiones sanguíneas y, de manera señalada, el uso de drogas ilícitas, en virtud del cual los jóvenes expuestos pueden tener a los dos años hepatitis C, B y VIH, por compartir jeringas y agujas. Asimismo, alertó sobre el generalizado uso de *piercings* y tatuajes entre jóvenes, los cuales muchas veces se llevan a cabo en condiciones de poca o nula asepsia.

En cuanto a las perspectivas para contar con una vacuna contra la hepatitis C, el Dr. Wolpert opinó que esta puede tardar tal vez diez años o más.

Para terminar su participación, señaló que las hepatitis B y C en sus formas crónicas son responsables del 57% de los casos de cirrosis, así como del 78% de los casos de cáncer primario de hígado.

La última presentación estuvo a cargo del Dr. David Kershenobich Stalnikowitz, presidente de la Academia Nacional de Medicina de México (ANMM), quien afirmó que el problema de las hepatitis merece una reflexión particular, pues debe abordarse desde distintas aristas, sin dejarse su responsabilidad en las manos exclusivas del gobierno. A ese respecto, dijo tres son los componentes importantes de la corresponsabilidad que debe haber para hacer frente al asunto: las autoridades sanitarias, la población general y las asociaciones civiles no gubernamentales, que juegan un papel fundamental porque despiertan el interés y la atención entre la población, y los índices de prevalencia de las hepatitis dependen de que la sociedad acuda a realizarse la prueba diagnóstica.

El Dr. Kershenobich destacó la importancia de la información, de los datos, del conocimiento, pues por ejemplo, dijo, muy menor es la población que entiende que son cinco los virus que pueden provocar la hepatitis, y dos los que pueden ocasionar la hepatitis crónica. Asimismo, alertó sobre la pobre incidencia legislativa en materia de hepatitis virales, cuando resulta necesario traer a la superficie este tipo de padecimientos para construir políticas públicas de salud y desarrollar programas sociales al respecto.

Para lograr dicha incidencia, explicó, se requiere de datos publicados, a fin de referenciarlos entre los distintos participantes en la construcción de políticas públicas de salud. De ahí la importancia de publicaciones como la presentada, dijo, sobre todo cuando existen muy pocos datos sobre la incidencia, es decir, sobre el surgimiento de nuevos casos de hepatitis virales, cuyo número oscila entre 20 000 y 30 000.

El especialista también hizo énfasis en la importancia de detectar a edades tempranas la enfermedad, pues en poblaciones jóvenes existen más posibilidades de poder curarla, y la prevalencia se da sobre todo en poblaciones de edad avanzada. Pero para ello se requiere de datos sobre la incidencia en el país.

En la hepatitis C, señaló, si se enfatiza el diagnóstico temprano, más posibilidades habrá de éxito en el control de la epidemia de la hepatitis virales, donde una tercera parte de la población mundial se halla expuesta a los tipos B y C.

Para terminar su presentación, el presidente de la ANMM advirtió que la tarea de construcción de políticas públicas de salud es un acto de responsabilidad, pero también de corresponsabilidad entre la población, las asociaciones civiles no gubernamentales y los médicos, y que, tratándose las hepatitis virales de enfermedades curables, en los años próximos se lograrán los resultados deseados.

Acto seguido, se abrió una sesión de preguntas y respuestas entre los representantes de los medios acreditados y los ponentes, en la cual estos señalaron que, mientras un adulto infectado con hepatitis B tiene un 80% de posibilidades de curarse solo, uno con hepatitis C tiene un 80% de que su enfermedad evolucione a una etapa crónica y a cirrosis.

En cuanto a las prevalencias, indicaron que estas son de 0.4% para hepatitis B, y de 1.4% para hepatitis C, aunque varían mucho en función de los factores y grupos de riesgo, razón por la cual son más importantes los datos de incidencia que los de prevalencia.

Asimismo, aclararon que la hepatitis C difícilmente se transmite vía sexual, a diferencia de la tipo B, y que la incidencia de la primera es de 19 mil casos al año, entre los cuales, los que corresponden a personas entre los 20 y 50 años de edad, tienen mayores posibilidades de curarse, porque no han evolucionado a la forma crónica.

De igual forma, indicaron que las personas curadas de hepatitis B y C no pueden ser donadores de órganos, aun cuando hayan sido dados de alta y su carga viral sea de 0.

Otro dato alarmante que proporcionaron es que solo del 10% al 20% de gente infectada con hepatitis C tiene conocimiento de ello, pues se trata de una enfermedad sin sintomatología que puede estar por décadas y provocar cirrosis, que es la cuarta causa de muerte en el país. Por ello se le ha llamado la “enfermedad silenciosa”, lo que evidencia la necesidad de acudir a los servicios de salud en busca de diagnóstico.

Sobre las investigaciones para desarrollar una vacuna contra la hepatitis C, mencionaron que hay varios estudios que están en fase III, los cuales se espera que eventualmente pasen a fase IV. Al respecto, señalaron que lo que se necesita es una vacuna terapéutica, es decir, que sirva para eliminar por completo el virus que ya está en el organismo.

En lo que se refiere a la prueba para hepatitis C, afirmaron que es sencilla, barata y precisa, y que, al igual que el tratamiento, está disponible para personas con factores de riesgo tanto en el IMSS y en el ISSSTE, como en varios seguros populares.

Finalmente, informaron que mientras la mayoría de los pacientes con hepatitis B se hallan en fase aguda y el 80% se cura espontáneamente, los infectados con hepatitis C se encuentran mayoritariamente en fase crónica.